

# Una hoguera de piedra

## *Bonfire of Stone*

**E**NRIC MIRALLES se ha apagado como una hoguera violenta que transita de súbito del fulgor a la ceniza. Consumido por el fuego enérgico de un talento deslumbrante, el arquitecto catalán irradiaba la confianza vigorosa de los elegidos, iluminando un paisaje plácido con los relámpagos impacientes de su mano y su pupila.

Ese vendaval de belleza convulsa cristalizó en obras tormentosas y musicales, pétalos de hormigón y ramajes de acero atrapados en un remolino quieto de áspera poesía, bailarines de vidrio o de virutas detenidos en un paso de danza, incendios de piedra y de alambre que fingen una pausa para construir una coreografía efímera y tenaz.

Abrasada por tantas llamas frías, la biografía precoz de Miralles se descubre a su término prematuro como un mapa dibujado en la piel por las que-

maduras del genio, y en esa pira privilegiada y pesados arden hoy residuos y recuerdos.

La comitiva que esta tarde acompañe sus restos al cementerio barcelonés de Igualada rendirá homenaje al arquitecto en la que sin duda es su obra más lírica y severa, y en el itinerario procesional de los duelos seguirá el camino de maderos embebidos en cemento que fluye como un torrente sólido de materia y silencio.

Recorriendo la geometría azarosa de esa corriente inmóvil, los asistentes se sabrán reconocer en los troncos que arrastra esa lengua de lava, varados un momento en el escenario doloroso de la muerte, y secuestrados después por el curso turbulento y seco del río que nos lleva. Pero también sabrán advertir que en el agua de piedra de ese flujo quieto sobrevive una llama.



**E**NRIC MIRALLES has extinguished himself like a violent bonfire suddenly dwindling to ashes. Consumed by the vigorous fire of a dazzling talent, the Catalan architect radiated the spirited confidence of the chosen, illuminating a placid landscape with the impatient lightning bolts of his hand and his retina.

That gale of convulsive beauty crystallized in stormy and musical works, petals of concrete and branches of steel trapped in a still eddy of rough violent poetry, dancers of glass shards and splinters frozen in a pose, conflagrations of stone and wire feigning a pause to construct an ephemeral and tenacious choreography.

Scalded by so many cold flames, the precocious biography of Miralles is revealed at its premature end like a map traced on the skin by the burns of the

genius, and in this privileged and sorrowful pyre now glow residues and memories.

The cortège accompanying his remains to the Barcelonese Cemetery of Igualada this afternoon of July will be honoring the architect in what surely is his most lyrical and severe work, and the processional route will pursue the path of timbers embedded in cement that flows like a solid torrent of matter and silence.

Following the random geometry of this immobile current, the mourners will know how to recognize themselves in the trunks pulled by that tongue of lava, stranded for a moment in the painful stage of death to be subsequently sequestered by the dry yet turbulent course of the river that carries us. But they will also be aware that in the stone water of its motionless flow, a lone flame survives.